



**Informe sobre
Posición Política
del
Partido Socialista**

INFORME SOBRE POSICION POLITICA DEL P. S.

- I.—Situación internacional creada por la guerra.**
- II.—Consecuencias de la guerra en la economía y política chilenas.**
- III.—La ruptura de relaciones y el P. S.**
- IV.—Distintos puntos de vista con respecto a la política de ruptura con el Eje.**
- V.—Peligros y posibilidades de la post guerra.**
- VI.—Política del P. S. en el Gobierno.**
- VII.—Retiro del P. S. del Gobierno.**
- VIII.—Plan de acción política del P. S.**

I. — SITUACION INTERNACIONAL CREADA POR LA GUERRA

El mundo se halla convulsionado por la más sangrienta y dilatada guerra internacional que registra la historia. Dentro de esta guerra, es necesario distinguir dos aspectos fundamentales: el factor económico y su objetivo político. Desde el punto de vista

económico, las grandes potencias capitalistas, como Estados Unidos, Inglaterra y Francia, se han visto arrastradas al conflicto para defender sus colonias y mercados que el imperialismo nazi-fascista pretendía arrebatárselas; desde el punto de vista político, la actual guerra se ha convertido en una lucha a muerte entre el nazifascismo y el régimen democrático. Los socialistas no deben olvidar el carácter económico de esta guerra y su fondo imperialista, porque tal olvido sería funesto para sus actuaciones políticas futuras y significaría renegar de la experiencia histórica y dejarse engañar por la propaganda y el confucionismo demagógico. Además, pasada la guerra, el capitalismo tenderá a estabilizarse y grandes movimientos de masas tratarán de conquistar nuevas posiciones económicas y sociales, planteándose de nuevo la lucha interna en los diversos países. Conjurado el peligro exterior, los capitalismo nacionales hacen tabla rasa de sus promesas al pueblo, se encierran de nuevo en su egoísmo de clase, quemán las banderas demagógicas que agitaban en tiempos de guerra, cuando necesitaban de la masa para los ejércitos, y tratan de contener o sofocar cualquier movimiento reivindicatorio de las clases trabajadoras. Por eso el pueblo debe estar vigilante durante el período de guerra, fortalecer sus organizaciones sindicales y partidos de clase, tratar de obtener nuevas conquistas económicas y sociales y prepararse para impedir que la guerra sea ganada exclusivamente por los capitalismo en pugna, obteniendo, merced a su poderío como clase trabajadora, profundas transformaciones en el régimen imperante.

El capitalismo, por el hecho de estar en guerra, no ha dejado de ser capitalista ni es menos capitalista que antes; de igual modo la clase obrera no ha dejado de ser obrera ni dejará de serlo después de la guerra y sólo podrá salir de la explotación de que es víctima gracias a su propio empuje y a su propia fuerza. No será el capitalismo quien le dé generosamente su liberación, porque eso sería cavar su propia tumba como capitalismo. Y con seguridad, el capitalismo continuará siendo tan egoísta y ávido de lucro y de poder como antes de la guerra, a pesar de las fuertes limitaciones y restricciones impuestas en el actual período.

Sin embargo, en el plano político, esta guerra representa un aspecto distinto de la del año 14, en que luchaban entre sí paí-

ses de gobierno democrático. En la guerra actual está entablada al lucha entre **la democracia y el fascismo**. Y es esta característica política de guerra antifascista, lo que ha hecho plegarse decididamente al lado de las potencias democráticas a todas las fuerzas populares del mundo. Porque el fascismo es la tiranía más feroz contra la clase obrera, porque destruye con saña implacable sus derechos políticos y organizaciones sindicales, aplastando sin piedad sus reivindicaciones económicas, mientras que la democracia permite a la clase obrera subsistir, desarrollarse y fortalecerse, tanto en el plano político como sindical, a la vez que le facilita sus posibilidades de lucha por sus reivindicaciones económicas y sociales.

El régimen democrático suministra las condiciones necesarias para el desenvolvimiento de las fuerzas obreras, para el avance del movimiento popular. De ahí que la suerte del movimiento obrero internacional esté unida a la suerte de la lucha entre la democracia y el fascismo. †

Los socialistas hemos seguido una perfecta línea antifascista desde la formación de nuestro partido, línea iniciada en la lucha contra los nacistas criollos, continuada contra el ibañismo, contra el P. Comunista durante la alianza nazisoviética, contra el ibañismo nuevamente en la última lucha presidencial y reafirmada con la posición de ruptura de relaciones con el Eje, que desgraciadamente la actual directiva fué incapaz de capitalizar en favor del P. S., por su política de vacilaciones y actitudes contradictorias, las que impidieron a nuestro partido determinar, él, como partido, la ruptura con los países totalitarios.

Hemos defendido el régimen democrático porque es un medio para fortalecer nuestro partido, que debe ser el partido de la clase trabajadora chilena, y porque la democracia nos permite luchar por las reivindicaciones económicas de los masas populares, señalándoles paralelamente la solución definitiva de sus problemas, que es el socialismo. Los socialistas no hemos pensado jamás que la democracia sea la finalidad del partido, porque sabemos perfectamente que la democracia política es el régimen en que se sustenta el liberalismo económico, y nosotros no somos ni liberales ni demócratas, sino socialistas y revolucionarios.

La posición democrática no debe hacernos olvidar, como a

algunos ya les ha ocurrido, que somos por sobre todo socialistas y que nuestra política y nuestra acción deben encauzarse en función del socialismo.

II.—CONSECUENCIAS DE LA GUERRA EN LA ECONOMIA Y EN LA POLITICA CHILENAS

La guerra, hecha abstracción de su carácter político antifascista, ha traído como consecuencia una serie de alteraciones económicas que han recaído fundamentalmente sobre las clases populares.

Han disminuído considerablemente las exportaciones y sobre todo las importaciones de materias primas que alimentaban nuestra industria. La depresión económica se ha manifestado sobre todo en el alza del costo de la vida, lo que ha reducido a sal y agua todos los aumentos de salarios y sueldos de los trabajadores y empleados. La carestía continua de las subsistencias (alimentación, vestuario y vivienda) ha sido agudizada por la acción desenfrenada de los especuladores — los buitres de la guerra — para quienes la escasez y la guerra son nuevos pretextos para traficar con el hambre del pueblo. Una grave cesantía azota a ciertos sectores de la masa obrera (construcción, obras públicas, caminos, etc.) y se hace cada vez más angustiosa en la clase media. El bloqueo y contrabloqueo nos aislaba de tal modo que sólo podíamos mantener relaciones económicas con los demás países de Latino América y Estados Unidos de Norte América.

Esta situación económica es lo que ha decidido al Gobierno de Chile, después de un año de evasivas y vacilaciones, a romper sus relaciones con los países del Eje. Más que una convicción de apoyo a la democracia internacional y de solidaridad con todo el continente, ha sido la necesidad de conjurar la crisis económica que se nos venía encima y que habría tenido consecuencias catastróficas si el Gobierno hubiera permanecido irreductible en su política de aislamiento. La ruptura tenía que llegar tarde o temprano; en Chile ha llegado un poco tarde, perdiéndose un año de oportunidades para concertar el entendimiento con Estados Unidos en mejores condiciones económicas para Chile.

Varios antecedentes y hechos concretos demuestran que la ruptura de relaciones con el eje ha obedecido, en casi todos los países de América, a la presión directa o indirecta, sobre todo de carácter económico, de Estados Unidos ante los gobiernos latino-americanos y que los principios democráticos no han jugado el principal papel.

1.º Algunos gobiernos de dictadura, como el Perú y Brasil, que no tienen nada de democráticos y mantienen sojuzgada la conciencia política de las masas, han sido los primeros en adherir a la lucha contra el fascismo y en romper con el Eje. Después de la ruptura no han sido menos dictatoriales que antes. Apoyan a las potencias democráticas, pero ni siquiera han comenzado estableciendo la democracia en su propio país.

2.º En Chile toda la prensa, desde el diario comunista "El Siglo" hasta el reaccionario "El Imparcial" han planteado el apoyo a las potencias democráticas. Desde los partidos revolucionarios y organizaciones sindicales de la clase obrera hasta el terrateniente liberal o conservador, que explota a los campesinos en su latifundio, están colocados en una abierta posición de lucha antifascista.

3.º En Chile, a pesar de haberse conocido todas las actividades nazifascistas desde hace más de un año y de espionaje del Eje, no se tomaron medidas contra los innumerables reductos nazifascistas, ni contra la propaganda desenfrenada del Eje por la prensa, radio, etc., y hasta se aceptaron comicios de adhesión pública de dichos elementos. Más aún, las investigaciones sobre actividades nazifascistas en Chile que pretendía realizar la Comisión Investigadora de la Cámara, fueron saboteadas por el propio Gobierno y dicha Comisión fracasó sin haber expedido todavía su informe.

La incorporación de los sectores más contradictorios y heterogéneos a la lucha antifascista ha creado un poderoso conglomerado antifascista, dentro del cual ya comienzan a señalarse posiciones antagónicas que harán crisis fatalmente, después de la guerra y del aplastamiento del fascismo, si es que esas divergencias no se ahondan antes profundamente. Son antagonismos de clase que se proyectan en la política económica. Existe un antifascismo burgués, del capitalista que lucha por intereses eco-

nómicos y no por conciencia democrática; del especulador que trata de usufructuar con la guerra y se embosca en las filas antifascistas, y existe un antifascismo popular, auténticamente democrático, que lucha contra el fascismo porque éste encarna la peor reacción contra el movimiento obrero, pero que a su vez no está dispuesto a seguir siendo pasto de la voracidad económica del capitalismo pseudo liberal.

En Chile estas dos tendencias del antifascismo se han venido manifestando desde hace tiempo. Algunos elementos llegados a la hora undécima al antifascismo, políticos oportunistas y emboscados o reaccionarios, han pretendido y pretenden utilizar la ruptura de relaciones para impulsar el establecimiento de una dictadura de carácter personal o militar destinada fundamentalmente a restringir los derechos sindicales y políticos de la clase trabajadora y hacer pesar sobre ella las consecuencias económica de la guerra mediante disminución de salarios y sueldos, tolerancia de los altos precios de las subsistencias, en vez de hacer caer dichas consecuencias sobre las clases adineradas y el capitalismo.

Incluso se ha llegado a hablar de supresión de las garantías democráticas, tales como los derechos de organización y reunión para los partidos y sindicatos de los trabajadores. **Es decir, en nombre del apoyo y defensa de la democracia internacional, tales elementos pretenden destruir nuestra propia democracia, copiando los mismos procedimientos del nazifascismo.** La clase obrera, encabezada por el P. S. debe luchar implacablemente contra tales tentativas y contra dichos elementos, denunciándolos enérgicamente ante el país como agentes emboscados del nazifascismo internacional e instrumentos de la reacción oligárquica chilena, y organizando la resistencia por todos los medios a su alcance.

III.—LA RUPTURA DE RELACIONES Y EL P. S.

La ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con el Eje totalitario, era una resolución de política internacional que se esperaba desde hacía tiempo y que ahora, como todas las resoluciones del actual Gobierno, aparece siendo determinada y administrada por dirigentes radicales y por el P. Radical con gran

artificio de propaganda. Dicha ruptura fué planteada en el 8.º Congreso General del P. S. y lanzada al país en forma terminante y perentoria el 4 de Junio pasado.

La posición política asumida comprendía los siguientes puntos de vista fundamentales:

- 1.º Ruptura de relaciones con el Eje.
- 2.º Plan económico de guerra y de post guerra.
- 3.º Reivindicaciones económicas y sindicales inmediatas.
- 4.º Aplastamiento de la quinta columna nazifascista y sus agentes criollos.

El P. S. consideraba que la simple ruptura de relaciones con el Eje no podía ser la solución política de nuestros problemas actuales, si no se luchaba simultáneamente con un plan económico de guerra destinado a impedir que las consecuencias del conflicto recayesen sobre las masas trabajadoras.

El P. S. pretendía aprovechar la coyuntura internacional para tres objetivos inmediatos:

1) **Obtener nuevas conquistas económicas para las masas populares**, como ser: reajuste de salarios, estableciéndose en todas las actividades el salario vital, fijación de precios de los artículos de primera necesidad, a fin de impedir el alza y la especulación, y limitación de las utilidades excesivas, reduciéndolas a un ocho por ciento.

2) **Obtener la creación de nuevas industrias y actividades económicas para absorber la actual cesantía y conjurar la cesantía de post guerra** que pudiera provocar la paralización parcial de industrias minerales, iniciándose además el proceso de industrialización del país.

3) **Fortalecer sus relaciones con los partidos afines de América e impulsar un fuerte movimiento democrático y popular en todos los países del continente.**

Los socialistas hemos considerado que las conquistas económicas alcanzadas por las masas en este período, significarían un avance difícil de quitarles pasada la guerra, pues darían origen a una firme defensa de los trabajadores.

Tanto la ruptura de relaciones como el plan económico de guerra debieron haber sido impuestos por la acción del Partido.

Desgraciadamente, la política de la directiva, de mantenerse

en el Gobierno a cualquier precio, le hizo perder las brillantes oportunidades creadas por la agitación del 4 de Junio. Peor aún, cayó en contradicciones y rectificaciones que debilitaron su posición ante las masas y ante el continente; contradicciones y rectificaciones exigidas por el Gobierno a objeto de mantener la unidad de criterio "no beligerante" o "neutralista" (Declaraciones del Secretario General a la prensa, votación de los Senadores socialistas aprobando la política de Barros Jarpa).

La misma política de mantenimiento en el Gobierno en cualquiera forma o condición, trasgredió los acuerdos del Pleno Nacional en que señalaba un plazo perentorio de tres meses para obtener el triunfo de nuestra política internacional y económica o proceder al retiro del P. S. del Gobierno, actitud que, de haber sido asumida, habría dado inmenso prestigio continental al Partido y le habría restituido la fe de las masas chilenas.

Prefirió permanecer silencioso, sumergido, dejando hacer, sin ninguna intervención decisiva de su parte y la gran carta política que debió ganar el Partido aparece hoy victoriosa merced a un ministro radical.

IV. — DISTINTOS PUNTOS DE VISTA CON RESPECTO A LA POLÍTICA DE RUPTURA CON EL EJE

La ruptura de relaciones, administrada por el actual Gobierno, carente de un criterio económico de avanzada, entraña serios peligros que pueden hacer impopular dicha política: alza inmediata del costo de la vida, especulación, rebaja de salarios y sueldos, etc. No existe ni existirá un criterio uniforme sobre la política a seguir después de la ruptura.

Intervendrán los intereses económicos de algunos sectores de Gobierno (*terratenientes liberales o conservadores, burguesía radical*) y los partidos no tendrán los mismos puntos de vista políticos entre sí. Mientras para los socialistas, la ruptura debe ir acompañada de un plan económico en beneficio de los trabajadores y clases populares y de una política de acercamiento continental entre las fuerzas populares y el aplastamiento del nazifascismo en Chile y América; para los comunistas no tiene otro significado que ganar la guerra en la cual está empeñada la

U. R. S. S. y por estar la U. R. S. S. en ella, cumpliendo así exclusivamente las tareas impuestas por la -III Internacional. Para fuertes sectores radicales de Gobierno, la ruptura sólo es un medio económico de salvar la situación financiera del país en el momento presente, sin renunciar a las grandes utilidades de los terratenientes del Sur o a los altos sueldos de la burocracia de dicho partido.

Los socialistas deben mantener firmemente sus puntos de vista y organizar su acción política futura en una enérgica ofensiva por conquistar su triunfo, cualquiera que sea el criterio del Gobierno o de otros partidos, porque con ellos resguarda los intereses de la clase trabajadora y su propio destino como partido.

Estas divergencias de criterios se proyectan en planteamientos políticos distintos con respecto a la composición del Gobierno. Mientras para los socialistas la política de ruptura exige un Gobierno capaz de resolver con rapidez y energía los problemas económicos que tiene ya planteados la guerra y que creará la postguerra; para el Presidente de la República, de criterio económico liberal, la solución de Gobierno sería un ministerio nacional formado con exclusión de los comunistas y con participación de liberales y elementos que dieran garantías a los terratenientes de que el estado de cosas actual permanecerá inalterable.

Por su parte, los comunistas no vacilan en reclamar un Gabinete de "unión sagrada" antifascista, formado desde el conservador hasta el socialista, como si pudiesen disponer de nuestro partido para imprimirle sus puntos de vista.

V. — PELIGROS Y POSIBILIDADES DE LA POST GUERRA

Los antecedentes de las principales potencias democráticas y las modalidades que va tomando el conflicto, señalan ya los peligros de la post guerra, con el esfuerzo del capitalismo para su nueva estabilización y las luchas de las masas populares para imponer una mejor organización social y mejores condiciones de vida.

Es necesario retener como experiencia histórica para el análisis de la futura trayectoria política, los siguientes hechos y posibilidades:

1.º Ninguna de las potencias democráticas pretende renunciar a su imperio colonial y precisamente lucha por mantenerlo. Un solo nexo une a estos países: la derrota del enemigo común, el Eje fascista. El lenguaje de Francia combatiente, dirigida por caudillos militares, no es el mismo de Estados Unidos e Inglaterra.

2.º La unidad de Inglaterra y Rusia se verificó después de múltiples deslealtades recíprocas, ante la necesidad de defenderse del enemigo común. Antes de la actual guerra, Inglaterra apoyó financieramente a Hitler y a la Alemania fascista, tratando de arrojarla contra Rusia soviética e impidió la intervención del ejército francés para defender la Renania de la ocupación de Hitler.

3.º El Gobierno reaccionario de Chamberlain organizó el Comité de no intervención, para impedir el apoyo a los republicanos españoles, dejando las manos libres a Hitler y Mussolini para el aplastamiento de la República, so pretexto de la amenaza del comunismo en España.

4.º Francia favoreció los planes de Mussolini para la ocupación de Etiopía en represalia a la política inglesa, lo que revela el negro juego de la política europea, hecha en función exclusiva de los intereses capitalistas.

5.º El capitalismo, al tratar de estabilizarse después de la guerra, pretenderá organizar gobiernos adeptos a su política económica, que impidan los movimientos reivindicatorios o revolucionarios de las masas.

6.º Rusia, desangrada, podrá entrar en una política de transacciones con las potencias democráticas a fin de restaurar su economía, frenando los movimientos populares, los cuales buscarán nuevos organismos políticos capaces de conducir sus luchas.

7.º La clase trabajadora entrará en una fase de mayor combatividad por sus reivindicaciones económicas y ante nuevos fracasos de los partidos o gobiernos democráticos se abrirá el cauce a nuevos movimientos demagógicos de caudillos militares o políticos.

8.º El proceso revolucionario de las masas europeas traerá como repercusión movimientos populares en América.

Ante tales contingencias, nuestro Partido Socialista necesita estar en posesión de una organización poderosa y fuerte, apoyada en el más sólido arraigo de las clases populares chilenas. Merced al P. S. se detuvo en Chile el triunfo del fascismo o de dictaduras criollas antipopulares como las de Gustavo Ross y Carlos Ibáñez. Sólo un P. S. fuerte y con hondo arraigo en las masas podrá detener nuevos intentos de dictaduras militares o civilistas.

La destrucción del P. S. o la pérdida de su influencia en las masas traería como consecuencia un engrosamiento incalculable del Partido Comunista y como reacción inmediata frente a dicho crecimiento, la implantación de una dictadura militar o apoyada en el Ejército, agitándose como bandera el peligro rojo y la amenaza a la patria, la familia y la propiedad privada. Se repetiría el caso de la dictadura de Ibáñez con el apoyo económico de las propias potencias democráticas, abriéndose un nuevo período de retroceso y aplastamiento de las luchas populares chilenas y de la organización sindical obrera. La veracidad presupearía del Partido Radical, su incapacidad y desaciertos, acumularían el suficiente caudal de odios en la clase media, la que sería nuevamente utilizada como plataforma de la reacción o la dictadura. Surge, entonces, como problema fundamental de la política socialista la **necesidad del fortalecimiento del partido, hoy debilitado y desprestigiado no sólo internamente sino ante la clase trabajadora que constituía su gran fuerza de arrastre.** Surge la necesidad de recuperar a la clase trabajadora para el P. S., de captar a los sectores de la clase media, cada día más descontentos y trazar el justo camino, sin vacilaciones de ninguna especie, para convertir al P. S. en el gran partido director de las masas populares.

Este fortalecimiento, que debe ser el objetivo inmediato y supremo del Partido en el momento actual, exige la revisión completa de los errores cometidos, errores que no sólo han paralizado su crecimiento, sino que lo han reducido al estado de desintegración, desaliento y desmoralización interna en que se halla y que le han acarreado además, como consecuencia, la pérdida de la fe de las masas y su descrédito ante ellas. Para esta tarea recuperadora son necesarias:

- 1.º La adopción inmediata de una línea política justa.
- 2.º Una acción sindical justa y al servicio de las reivindicaciones obreras.
- 3.º Una firme organización interna basada en una estructura socialista y revolucionaria.
- 4.º Depuración de los elementos deshonestos, contrarrevolucionarios u oportunistas que pueda haber en el Partido.

La revisión de nuestra línea política es el punto capital, porque de su justeza dependen las mejores posibilidades de acción sindical y facilitan las tareas de organización interna. Mantener la actual posición política, contra el ochenta por ciento de los militantes del Partido, sería perseverar en el estado de desintegración y desmoralización internas que vivimos y provocar definitivamente la pérdida de nuestra influencia en la masa.

Por otra parte, no sólo las tareas de post guerra exigen un viraje en redondo de nuestra política y reclaman el rápido fortalecimiento del P. S. Lo exigen también, y con mayor premura, las responsabilidades que deberá afrontar en breve ante la masa: Congreso Nacional de la S. T. Ch. y comicios electorales para regidores y parlamentarios el año próximo y siguiente. El Partido deberá presentarse ante el pueblo que juzgará su conducta en actos plebiscitarios, en los cuales, querámoslo o no, se pondrá en juego la existencia misma del Partido. El porvenir del P. S. está ligado a su éxito o fracaso. Un fracaso que pusiese en descubierto nuestro debilitamiento podría ser el principio de la crisis definitiva del P. S. porque, junto con matar la fé en la masa y perder nuestra influencia en las clases trabajadoras, además partidos chilenos y ante los partidos afines del Continente, además partidos chilenos y ante los partidos afines del Continente.

VI. — POLITICA DEL P. S. EN EL GOBIERNO.

Para restaurar el régimen democrático y crear las posibilidades de desarrollo del movimiento popular, el P. S. determinó la elección presidencial de don Pedro Aguirre Cerda e impidió el triunfo de Ross y la implantación de una dictadura reaccionaria y oligárquica. Para mantener el régimen democrático, determinó posteriormente la elección presidencial de don Juan An-

tonio Ríos e impidió el triunfo de Ibáñez y la implantación de una dictadura filofascista. El P. S. procedió con plena responsabilidad política, para abrirse el camino futuro, sin dejarse engañar jamás por el mayor o menor izquierdismo de los candidatos.

- Se incorporó al Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, en una combinación de izquierda (Frente Popular), por decisión del 80 por ciento de sus bases, confiado en que desde el Gobierno lograría afianzar la democracia y, sobre todo, desarrollar un plan de realizaciones populares que le permitiese destacarse como el auténtico defensor y ejecutor de las aspiraciones del pueblo y fortalecer su arraigo en la masa hasta convertirse en el más poderoso partido de izquierda.

Se incorporó al Gobierno de don Juan Antonio Ríos, después de una votación ganada difícilmente, que demostraba que por lo menos la mitad del partido deseaba recuperar su independencia política y no continuar asumiendo responsabilidades gubernativas.

¿Cuál es hoy la experiencia de estos cuatro años de permanencia del P. S. en el Gobierno?

1.º La incorporación del P. S. al Gobierno, y sobre todo el hecho de haber determinado la elección presidencial, trajo el ingreso al Partido de numerosos elementos de la más distinta índole: obreros y empleados llenos de fé y limpios de toda ambición personal, atraídos por la fuerza y el empuje del Partido; empleados de la Administración Pública que deseaban conservar sus puestos u obtener ascensos; aventureros de las pasadas administraciones u oportunistas que veían en el P. S. un campo propicio de usufructo personal y que no han sabido jamás lo que es el socialismo.

2.º El creciente poderío del P. S. despertó la inmediata reacción en los partidos radical y comunista, que vieron en nuestro partido un formidable rival que amenazaba desplazarlos de sus posiciones políticas.

El Partido Radical advirtió un serio competidor para la nueva lucha presidencial y el comunista un adversario que le conquistaba, día a día, la masa obrera y le ganaba el dominio sin-

dical. Se unieron ambos contra el P. S., tratando de impedirle toda acción de gobierno que le prestigiase ante el pueblo y promoviendo al descrédito ante las masas con una campaña de escándalos que recogían ávidamente la prensa de derecha y la reacción oligárquica, temerosa también del poder del P. S. y pronta para introducir una cuña divisionista en la izquierda.

3.º Al poco tiempo, el Gobierno de izquierda daba demostraciones evidentes de su incapacidad realizadora, provocando el descontento del pueblo. Ninguno de los grandes problemas era siquiera encarado, y la derecha, dueña del poder económico, trataba de recuperar sus posiciones políticas.

4.º Las elecciones parlamentarias y el triunfo de la izquierda no modificaron la situación existente: ninguno de los problemas había sido resuelto. El Gobierno de izquierda sólo había significado cambio de hombres, el reemplazo de la burocracia derechista por al burocracia radical y la sustitución de la oligarquía reaccionaria por la burguesía de los terratenientes radicales.

5.º Los proyectos del P. S. fueron saboteados en el Gobierno mismo y en las Cámaras, donde radicales se han unido permanentemente con las derechas para rechazar las iniciativas socialistas. Inútiles han sido los memoriales dirigidos privada o públicamente al Presidente de la República, las entrevistas, los manifiestos, las concentraciones, las peticiones de oficio del parlamento; inútiles los cambios de ministros; los propósitos socialistas de realizaciones populares han fracasado rotundamente, obstruidos sistemáticamente por el Partido Radical, a quien no interesan las necesidades del pueblo sino la formación de la más gigantesca burocracia sobre la cual levanta su maquinaria política electoral.

La reforma agraria ha sido motivo de escarnio por parte de derechistas y radicales; la colonización y radicación de colonos en los fundos en litigio de la zona austral han sido saboteados por el Gobierno y parlamentarios radicales; el plan de habitación popular, el proyecto de rebaja de los arriendos, igualmente obstruidos en medio de la pavorosa carestía de la vivienda y de su escasez creciente. Los planes de industrialización del Estado (Corporación del Cemento, del Carbón, de Pesca; de electrificación de la zona sur, etc., han sido sepultados en la más completa

indiferencia. El proyecto socialista del Ministerio de Economía y del Banco del Estado, fueron deformados y convertidos en simples aparatos burocráticos u órganos de la oligarquía bancaria y agrícola, como ocurre con la Corporación de Reconstrucción y Auxilio y la Corporación de Fomento a la Producción, al servicio exclusivo de la reacción oligárquica. Todo permanece igual que en los gobiernos de derecha: A pesar del aumento de salarios, la carestía de la vida mantiene la espantosa miseria de la clase obrera; el conventillo y el rancho siguen destruyendo la vida de nuestro pueblo; los campesinos continúan tan misérrimos y explotados como antes, sin que los dos Gobiernos radicales les hayan siquiera reconocido su derecho a organizarse y defenderse, cumpliendo las disposiciones del Código del Trabajo con respecto a la sindicalización agrícola.

La derecha económica y política está ya en el Gobierno, tomándose todos los controles económicos y políticos, en connivencia con gobernantes y dirigentes del Partido Radical.

6.º Tampoco el P. S. ha sido capaz de imponer sus puntos de vista inmediatos para una economía de guerra: ni reajuste de salarios, ni fijación de precios, ni represión de la especulación, ni limitación de las grandes utilidades, ni planificación de nuevas industrias y actividades económicas, ni abaratamiento de las subsistencias, ni liquidación de la quinta columna nazifascista, ni indemnización a los obreros por años de trabajo, ni reforma del Seguro Obrero, ni rebaja de los arriendos, absolutamente nada.

Esta incapacidad del Partido para imponer sus planes de acción en beneficio de la clase obrera ha llevado a las bases del P. S. la convicción absoluta de nuestro fracaso en el Gobierno y le ha acarreado el más profundo descrédito en la masa popular.

7.º El P. S. ha debido cargar con las responsabilidades y desaciertos de otros partidos que nada tienen que ver con la masa obrera ni se interesan por ella, pues hacen residir su fuerza política en su maquinaria burocrática y en el cohecho electoral. El P. S. ha perdido su personalidad y orgullo de partido para convertirse en un simple apéndice y pantalla del Gobierno radical.

8.º En el plano administrativo, el Partido Radical ha desarrollado una política de absorción absoluta, despojando al P. S.

en colusión con la derecha, de una serie de situaciones políticas y burocráticas, y fomentando una verdadera corrupción administrativa con el silencio cómplice de nuestro partido, a trueque de seguir en el Gobierno.

El relajamiento de la Administración Pública, por este concepto de botín que le ha dado el Partido Radical, ha traído consigo el oportunismo y el arribismo personal de la clase media e incluso de sectores obreros, que, perdida la fé en su destino como clase, por falta de un partido que los encauce con firmeza y responsabilidad, tratan de resolver exclusivamente sus situaciones personales apegándose al Partido Radical como vehículo de medio y de triunfo.

Esta corrupción administrativa ha comenzado a destruir la conciencia de clase en numerosos sectores que hasta ayer confiaban en nuestro partido: ferroviarios, obreros de obras públicas, municipales, e incluso maestros primarios, entre los cuales, por primera vez en Chile, el Partido Radical logra, en la Convención última, una mayoría superior a todos los demás partidos juntos.

9.o Paralelamente a esta política de estancamiento y desinterés por los problemas del pueblo, elementos radicales y derechistas han desencadenado constantemente la más enérgica campaña de desprestigio contra el P. S., atacando su moralidad pública y honestidad administrativa. Periódicos controlados por elementos radicales han contribuido a esta campaña planificada contra el P. S., de cuyos cargos el partido ha sido incapaz de sacudirse con la necesaria energía. Dicha campaña obedece a un plan y continuará sistemáticamente mientras el P. S. permanezca en el Gobierno.

10.o El fracaso del P. S. en el Gobierno y el desprestigio público de que se le ha hecho objeto, han promovido la desconfianza y el alejamiento de fuertes sectores populares que antes se movilizaban alrededor del Partido.

La permanencia del P. S. en el Gobierno, por las razones señaladas, lejos de fortalecer al Partido y servirle de medio de acción, le ha acarreado su debilitamiento interno y externo y la pérdida de su influencia en las clases trabajadoras.

Por eso, desde hace dos años se ha venido desarrollando una

fuerte tendencia en el seno del Partido, que hoy constituye la inmensa mayoría de los militantes, que comprende que la única solución política justa para recuperar la masa es **su inmediata independencia con respecto al Gobierno y el retiro de sus ministros y funcionarios políticos.**

VII. — RETIRO DEL P. S. DEL GOBIERNO

Persistir en la política de permanecer en el Gobierno, invocando nuevos pretextos, como por ejemplo el de la ruptura de relaciones con el Eje, sería perseverar, a sabiendas, en una política de fracaso, que cuenta con el repudio del 80 por ciento, por lo menos, de las bases del Partido. Sería tratar de ahondar nuestra desmoralización y desintegración interna en vez de propender al fortalecimiento del Partido. Sería pretender extrangular y destruir al Partido.

¿Quiénes pueden desear nuestra permanencia en el Gobierno?

1.º Algunos militantes, sobre todo de provincias, que no conocen la situación real del Partido y que piensan de buena fé que el destino y finalidad del P. S. es permanecer en el Gobierno aún después de cuatro años de fracaso.

2.º Algunos dirigentes que no desean perder su influencia personal en ciertos círculos del Gobierno.

3.º Algunos funcionarios políticos para quienes prevalece su situación personal por encima de los intereses del Partido.

4.º El Partido Radical, que prefiere seguir usufructuando del poder manteniendo al P. S. como cómplice de sus errores y como pantalla frente al pueblo.

5.º El Partido Comunista, que quiere seguir manteniendo al P. S. como escudo en el Gobierno mientras, por otra parte, se aprovecha día a día de nuestro retroceso ante la masa. El Partido Comunista sabe que el Gobierno es el camino de nuestra desintegración interna y ve con secreto júbilo nuestro desprestigio ante las clases trabajadoras. Mientras sus dirigentes estimulan nuestra permanencia en el Gobierno, sus militantes, a una misma voz y con una misma consigna, responsabilizan al P. S. de la

inacción del Gobierno y de la falta de solución a los problemas del pueblo. Esta política se hará mucho más tenaz e insidiosa con motivo de las elecciones sindicales o de representación popular en que el Partido Comunista tratará de desplazar políticamente a nuestro Partido por todos los medios a su alcance, quitándonos en definitiva toda influencia en la masa.

OBJECIONES Y OBSTACULOS A LA POLITICA DE INDEPENDENCIA DEL P. S.

Contra esta política de independencia del P. S. y retiro del Gobierno se hacen algunas objeciones que carecen de solidez.

1.º Si la ruptura de relaciones ya se ha producido, no es lógico retirarse del Gobierno.

Tal afirmación significa falsear el significado y alcance de la ruptura. La ruptura ha sido determinada por circunstancias económicas y será administrada por los radicales, pues ellos la decidieron como y cuando la desearon. Esta misma situación permite deducir que Chile no **movilizará** soldados para enviarlos a pelear al Africa o Australia y aún es difícil que se siga una enérgica política antifascista, pues elementos de la quinta columna criolla han sido llevados a la Administración Pública por el propio Gobierno actual. El mismo criterio liberal económico de la fracción radical gobernante (Moller, Duhaldé, etc.), impedirá una política que favorezca a las masas trabajadoras. **A demás, la política del P. S. en favor de la ruptura y contra el nazi-fascismo no ha sido desarrollada para permanecer en el Gobierno, sino porque ella obedece al programa y objetivos del Partido.** Fuera del Gobierno, puede ser continuada con más autoridad moral y mayor energía, criticando las debilidades o vacilaciones del Gobierno e impulsando acciones más decisivas.

2.º Debido al retiro del P. S. del Gobierno se puede producir en Chile una dictadura personal o militar

Tal argumentación es completamente falsa y está destinada a crear el complejo del miedo en los militantes.

Si el Presidente de la República estuviese decidido a implantar la dictadura, no sería contra las derechas, pues con ellas está gobernando, sino contra las masas populares. En tal caso, con o sin la voluntad del P. S. la implantaría, y sería criminal que el Partido se prestase de instrumento para una política de represión o hambreamiento de las masas. Si el Presidente no desea implantar la dictadura y mantiene las libertades democráticas, es innecesaria la permanencia del P. S. en el Gobierno.

Es muy difícil que se implante una dictadura porque el apoyo de tales regímenes es el ejército, y el Partido Radical y el propio Presidente se negarían a ello, ya que la dictadura comienza con la intervención del ejército en el Gobierno, lleva la conspiración permanente a las fuerzas armadas y termina con la salida de los Presidentes. Y esto, que se sabe por experiencia histórica, no ha de ser el deseo del Presidente de la República, ni de los radicales. Por otra parte, tal política acarrearía la división del Partido Radical. El Partido Radical desea la continuidad del régimen democrático y la mantendrá a toda costa. Ya se están preparando y tomando posiciones los futuros candidatos presidenciales, y nadie que pueda ser ungido constitucionalmente desea ser Presidente de facto, expuesto a traiciones y caídas, ya que no tiene base jurídica en qué apoyarse ni con qué defenderse ante el país.

La misma situación interna del radicalismo, dos fracciones que ya se aprestan y movilizan sus resortes para la próxima lucha presidencial, hace imposible una persecución al Partido Socialista, pues unos ya buscan el apoyo comunista, inconformista y fracción democrática comunizante y otros ya piensan en conquistar el apoyo socialista, tratando de reproducir las anteriores decisiones presidenciales.

La persecución a los empleados socialistas es igualmente imposible porque a más de que la ley de emergencia asegura la estabilidad en los cargos, no es de ninguna conveniencia para los grupos radicales el afrontar las consecuencias de una lucha con el P. S. Fuera del Gobierno, el P. S. se atraería la simpatía de las masas en su papel de víctima de la persecución radical y podría canalizar un movimiento que pondría en peligro la estabilidad interna del radicalismo y su propia situación de Gobierno.

Tales objeciones tienden a crear un clima de temor, sobre todo en los funcionarios modestos y en algunos sectores campesinos del P. S. y carecen de fuerza de convicción.

3.º Los empréstitos obtenidos con motivo de la ruptura permitirán desarrollar nuevas actividades económicas y ejecutar un vasto plan de obras públicas.

Es la objeción más frágil y oportunista. Gran cantidad del empréstito será invertido en material de guerra. Materias primas como petróleo, algodón, etc., no podrán venir por exigir cada día mayores cantidades las necesidades de la guerra. Tampoco podemos contar con fierro y otros elementos básicos. De todos modos, si se ejecutan nuevas obras públicas, a los obreros no se les negará el trabajo por el hecho de ser socialistas. En seguida, el ingreso de nuevos fondos alentará las reivindicaciones de sectores de empleados y obreros (maestros, correos y telegrafistas, beneficencia, tranviarios, etc.) y el P. S. no podrá seguir la política suicida de frenar tales movimientos reivindicatorios y justos.

Paralelamente, el alza del costo de la vida promoverá la agitación obrera para el alza de salarios, a fin de poder hacer frente a la carestía de las subsistencias.

El P. S. no puede detenerse ante estas u otras objeciones, todas refutables, para adoptar su nueva línea política y recobrar su independencia con respecto al Gobierno. Si el P. S. retrocediese sobrecogido por el miedo, querría decir que habría perdido ya completamente su fisonomía revolucionaria. Si el P. S. prefiriese mantenerse en el Gobierno, después de cuatro años de fracasos, cada vez más menguado en su personalidad, por la necia vanidad de permanecer en un gobierno del cual es simple apéndice, querría decir que habría dejado de ser socialista para convertirse en un vulgar conglomerado demócrata oportunista.

VIII. — PLAN DE ACCIÓN DEL P. S.

Recuperada la independencia del P. S. se adoptará el siguiente plan de acción:

1) Con respecto al Gobierno, el P. S. apoyará todas las iniciativas gubernativas que sean beneficiosas para el pueblo, tratando de perfeccionarlas cuanto les sea posible. Del mismo modo, deberá luchar por todas aquellas iniciativas propias que vayan en beneficio de las masas, utilizando ampliamente sus grúgas parlamentarias, de regidores y todos sus órganos de propaganda.

2) El P. S. rechazará enérgicamente cualquiera medida que atente contra las libertades y derechos de los trabajadores, provenga ella del Gobierno, de la derecha o elementos pseudo-izquierdistas.

3) El P. S. luchará activamente por imponer su plan económico de guerra y post guerra, ya aprobado anteriormente.

a) Reajuste de salarios, control y fijación de precios, limitación de utilidades;

b) Creación de nuevas actividades económicas e industriales para conjurar la crisis de guerra y post guerra;

c) Rebaja de las subsistencias y arriendos;

d) Plan de habitaciones populares;

e) Represión de la especulación;

f) Sindicalización campesina y colonización a base de inquilinos, medieros y trabajadores agrícolas.

4) El P. S. apoyará y defenderá decididamente todos los movimientos reivindicatorios de obreros y empleados: maestros, tranviarios, empleados de la beneficencia, correos y telégrafos, etc., tomando como base de su política sindical la lucha por la reivindicación inmediata.

5) El P. S. luchará por impedir que las consecuencias de la guerra recaigan sobre las masas trabajadoras o que los derechos sindicales y políticos de éstas sean cercenados buscándose como pretexto la ruptura con el Eje y la situación internacional.

6) Liquidación total del nazifascismo en Chile, suprimiendo sus medios de propaganda, prensa, radio, etc., y extirpación de la quinta columna organizada en diversos grupos extranjeros y criollos y encubierta con distintos nombres.

7) Depuración administrativa del elemento nazifascista.

8) El P. S. mantendrá relaciones de unidad sólo con aquellos partidos de izquierda u organismos democráticos que se coloquen en un plano de franca lucha antifascista y de defensa de las garantías democráticas y reivindicaciones económicas de las clases trabajadoras.

9) El P. S. realizará acciones conjuntas con dichos partidos para conseguir los propósitos anteriormente señalados, pero conservará y ejercerá su amplia libertad luchando como partido en beneficio de las masas.

10) Depuración de los elementos deshonestos y oportunistas del P. S. y campaña en defensa del Partido contra las críticas de la reacción o prensa antisocialista.

Santiago, 10 de Enero de 1943.

